

# Sol y Sombra

MADRID.—6 de Julio.—«Masenga» en el tercer toro.

(Inst. de Carrlón.)



## JUICIO CRÍTICO

de la corrida extraordinaria celebrada en Madrid el día 6  
de Julio de 1905.

Fué la tal corrida una tomadura de pelo, dispuesta por el empresario en colaboración con los Figaros de esta villa y corte. ¡Vaya una tardecita! Con otra por el estilo no hay quien vaya á la plaza aunque le den una credencial de yerno monteril honorario.

El menú tenía menos atractivos que un discurso sobre presupuestos. *Lagartijo chico*, *C. cherito de Bilbao*, *Mazzantinito* y seis reses de D. Anastasio Martín, no era cartel para animar á la afición y llevarla al caso en día de trabajo y con un calorcito senegalesco.

Por eso en la plaza estuvimos poco más que en familia y mucho me temo que los apreciables Figaros no saquen de la fiesta ni aun para una cajetilla de cigarros.

¡Ojalá me equivoque y los ingresos sean los que cumplen al fin que los peluqueros anhelan! Aunque en justicia no lo merecen, porque soltarnos aquellos animaluchos que parecían un baratillo pitonado en liquidación, es ya mucha guasa benéfica.

¡Vaya un ganado! En cualquier novillada del género chico se corre mejor.

De los seis bichos, ninguno mereció el nombre de toro; algunos de ellos fueron bueyes ingertos en carabao, y en cuanto á bravura, sólo dos cumplieron pasablemente; de los restantes, una pareja debió ser fogueada.

Entre los seis gatos tomaron 28 varas (sin contar reflonazos ni otros excesos), por ocho caídas (que se pudieran llamar así) y siete *soleres*.

¡Qué ferocidad de animales!

**Lagartijo chico** (de plomo y oro), saluda al primero con unas verónicas, en las cuales baila un poco; pero recoge bien y para al bruto, que es lo que se trataba de conseguir.

Era el bichejo un cobardón terrible que no quería hierro ni en broma, y aquellos picadores infernales, con un servilismo inaudito, le citaron á veces con la gorrilla de los monos y otras con el castoreño.

Huelga decir que el concejal (muy ignorantón mío), vió aquello con dinamitable indiferencia y con la misma lo contempló el director de lidia y sobrino del gran Rafael.

¡Y aún hay quien dice que hoy no vemos nada en los toros! ¿Pues qué, lo dicho es moco de pavo?

Llegó el novillucho á la muerte muy manejable é infelizote.

El chico de Juan le pasó movido y sin *ajobo*; pinchó una vez malamente; repitió el pinchazo, echándose fuera y con asco *remarcable* (como diría cualquier aficionado del Midi); arreo luego media estocadita cuarteando como si se tratase de un toro ladrón; se echó el flaco animalejo y acabó lo que se daba.

—¿Cuántos toros van? me preguntó un amigo que se hallaba á mi vera.

—¡Cuántos! Uno solamente. ¿De dónde sale usted?

—Dispense, querido; pero me estoy durmiendo á chorros y pensé que estábamos ya á mitad de corrida.

—Me da en la nariz que va á do:mirse hasta Regino Velasco.

Al cuarto también le sacudió Rafaelillo la percalina, torseándole completamente al revés y viéndose acorralado por el cornudo.

Así, así, los dislates gordos ó no hacerlos. Vamos, el público se percató de la cosa y la premió con unas migajas de pitorreo.

Nada que apuntar en los dos primeros tercios. Sigue la modorra. En el último, *Lagartijo petit* barre el suelo con el trapo á todo compás y con ayuda de los chulos; pierde la rodilla en dos encuentros y aquello va muy sinalagmático.

El toro no para un instante y al chico le faltó temple para torearlo como él sabe y como

el caso pedía. Quiso que los «alumnos» se lo trabajaran y sucedió lo que era de obligo, que descompusieron más y más al carabao. Aquello era el movimiento continuo.

¡Cómo estaba el buey y cómo lo pusieron! Sin fijarse nunca, cabeceando siempre, y tapándose como friolero en Navidad, era difícil meterle el brazo.

Y aquí de mi niño. Suelta la *asaura*, se encorajina, hace frente al marrasjote, y con habilidad suma le atiza media estocada en lo alto é intenta después el descabello.

Fué esta última parte una faena de maestro, y Rafaelillo probó una vez más lo tantas veces dicho aquí: que es el único torero de todos los actuales, y cuando quiere no hay quien pueda con él.

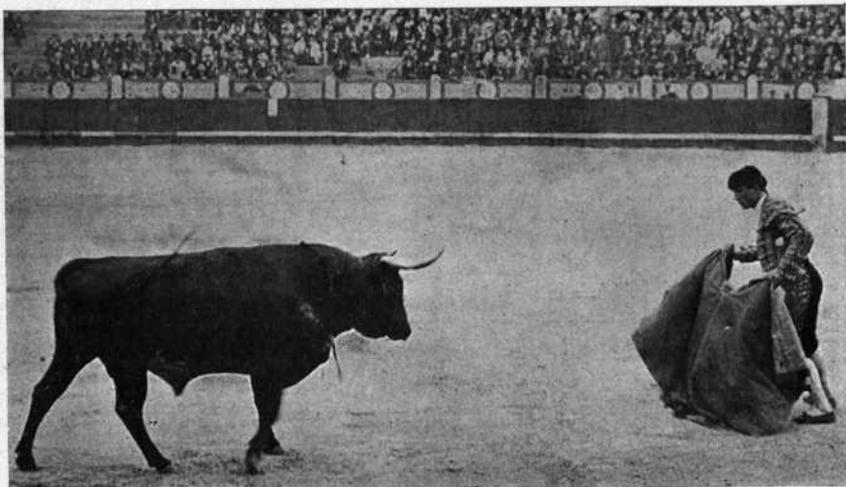
Lo mismo exactamente que aquel *Currito* de feliz memoria. ¡Cuando él quería! Pero quería tan pocas veces que aburrió á los públicos y se quedó á caldo.

Vaya, nene, que no te ocurra á ti lo mismo. Eres el que más sabes, como estrella te pagan y hay que exigirte mucho. Esa ovación que el pueblo te hizo el jueves, debe servirte de estímulo.

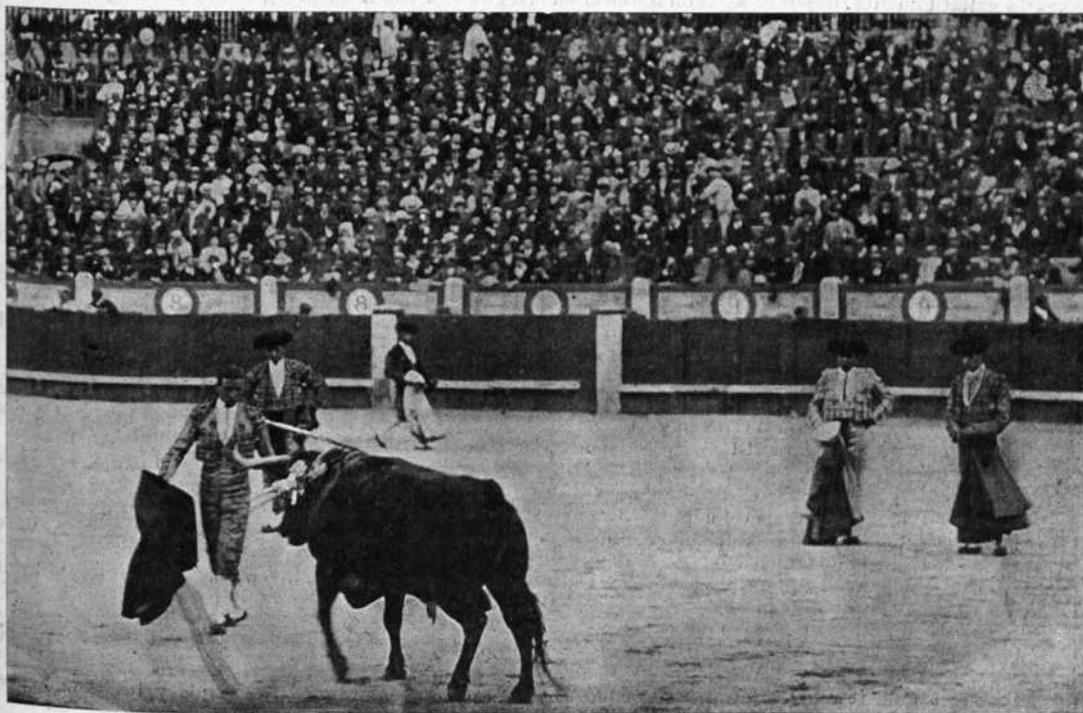
Haz que se repita muchas veces. Puedes conseguirlo á poca costa.

**Cocherito de Bilbao** (de negro y oro), no pafioseas en el segundo, y eso, que debía ser lo corriente y mollente, es preciso anotarlo ahora como cosa rara con estos niños, los cuales, venga ó no venga á pelo, sacuden la tela en casi todos los toros.

No todos, ni muchísimo menos, necesitan lances de capa. Cuando hay que darlos, tiene disculpa el matador si no hace filigranas con el capote: cumple una necesidad de la lidia á que él viene obligado y no se le puede exigir más si más no sabe.



«COCHERITOS» EN EL TORO TERCERO



«MAZZANTINIS», PASANDO DE MULETA AL TERCER TORO



«MAZZANTINITO» EN EL TORO TERCEO.

Pero cuando el lancear no es de precisión y el hacerlo indica afán de aplausos, deseos de lucirse, ánimo de entusiasmar al público, hay que poner cátedra, como la ponían en casos tales Cayetano Sanz, Rafael el inmenso, Angel Pastor, *Cara-ancha* y el Gallo, v. gr.; hay que citar como el arte exige, dejar llegar al bruto, cargarle la suerte, darle salida con arreglo á su pujanza y facultades, recogerle para seguir la brega y terminarla gallardamente, dejando al animal *asombrado* (según la frase *Abenamar*), mientras el espada se aleja tranquilo, en la seguridad de que el bruto no ha de moverse.

Así pueden admitirse y ser aplaudidos á rabiar los lances de capa innecesarios; pero darlos de mogollón, marcando la salida antes que la entrada, perdiendo terreno y quedando el lidiador siempre vencido por el bruto, eso indica una estupidez irritante y un falso concepto del torear que censuraré siempre á ver si los neo-aficionados llegan á enterarse.

Y volvamos al segundo, á cargo de *Cocherito*.

La brega se «desliza» en un aburrimento, capaz de dar náuseas á un guardacantón.

Cástor se avista con el de Martín y le telonea sosamente (aún me corro por aquello de no ensafiarme con los humildes). El mozo suda tinta y no logra hacerse con el toro; es él quien lleva al de Bilbao donde quiere. Lo mismo da.

¡Ay!; pero esto es superior junto al bajonazo con que el *Cochero* terminó su cometido. Fué de los de primera magnitud.

Con permiso de ustedes voy á echar una siestecita mientras arrastran un tronco y el novillo *bajoneado* por Cástor.

Despierto y veo al quinto, novillucho indecente, al cual *Cocherito* sacude unos zorrazos con la capa. El cornudo se le va, el público dormita dulcemente y todos «gozamos».

Pero, ¿es posible—me pregunto—que pueda uno aburrirse de esta manera en una corrida de toros?

*Cochero*, á la hora de la verdad, torea malamente, sufriendo coladas y achuchones de aquel bruto inofensivo; consiente la intromisión del peonaje, juega al corro y se prepara á punzar. Con paso atrás al arrancarse y quedándose en la cara al llegar, suelta un pinchazo, saliendo troleado. ¡Natural, señor!

Se prepara nuevamente, se le arranca el bichejo y no hace cisco al espada porque, ya lo dije, era el torete un infeliz. Nuevo pinchazo y nueva chapuceria.

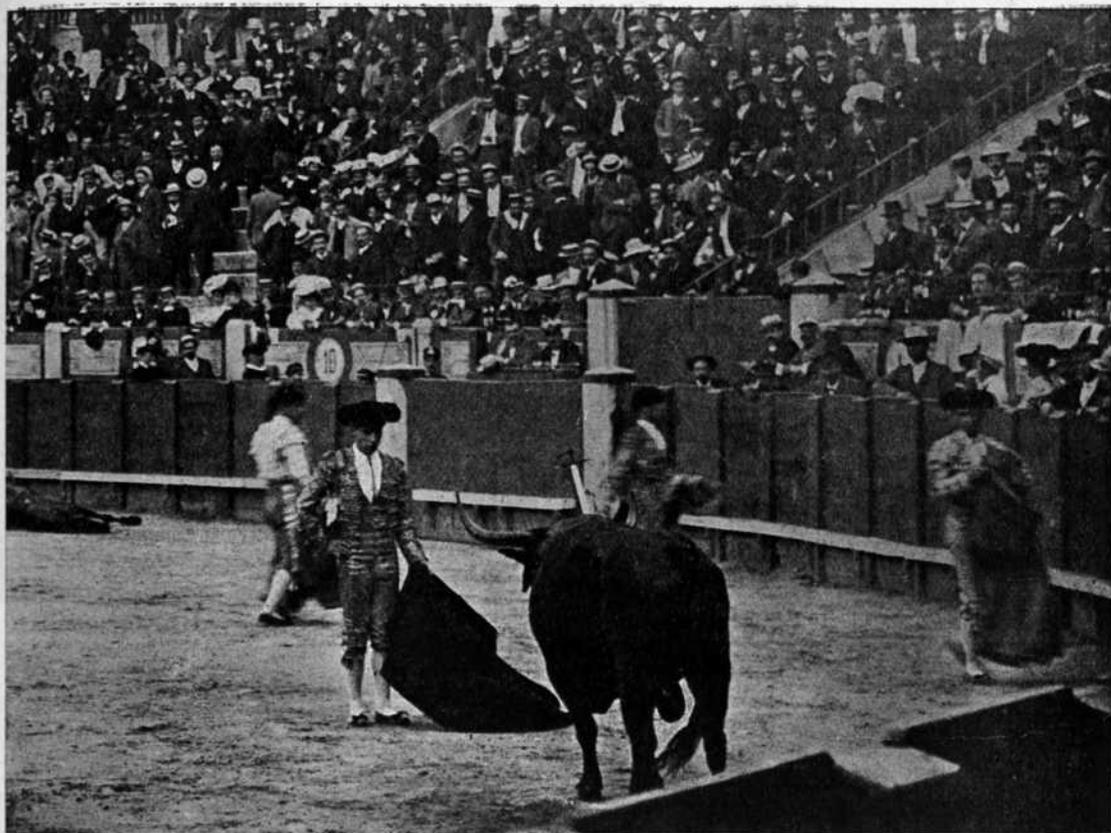
Con aquella brega «general» el caracol desparrama y aprende á desarmar. Vosotros lo quisisteis ¡oh caros toreadores! Viene otro pinchazo, arrea el mozo media caída, pincha dos veces en el cabello, va un aviso y, ¡al fin! acertamos á descabellar.

Pero bueno, sepamos: ¿quién dice que ahora no se sabe torear y que sólo los antiguos valían? ¡Infundiosos!

**Mazzantinito** (de magenta y oro), con el tercero, incurre en la vulgaridad de todos: la de torear de capa sin necesidad. ¡Vaya V. á la gloria, niño! Ya estoy harto de predicar en desierto. Lea V. lo que antes digo sobre el caso y aplíquese V. el cuento. A mí todo me sale por una friolera.

Animó el primer tercio *Badila*, picando como Dios manda; le aplaudimos los viejos y los muchachos y alejamos el sueño por un instante.

El *ito Mazzantini* torea solo y cerca, pero precipitadamente, sin añadir, y allá frente al 9, con los terrenos cambiados, quiere hacer *cosas*, las cuales, afortunadamente para él, le impidieron los colegas.



«HAG'RT JO 'HICO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL CUARTO TORO

El toro era manejable como la blanda cera y acudía donde el chico quería llevarle. ¡Qué animal para lucirse hasta el Oruga!

El madrileño pinchó una vez (saliendo desarmado) con ese pasito de redova con que se tira, y el cual es preciso que destierre por glauco y antiestético, y acabó (usando el mismo pasito) de un bajonazo digno hermano del de Cochero.

A la salida del sexto se produce una deliciosa capea.

Mozzantinito tira un lance, el bicho le azara obligándole a salir de pira y las tribunas se chinguean un poquitín del novel matador.

El «pecuario» nos resulta un bueyancon, que debió foguearse á pesar de las cuatro varas.

Mazzantinito brinda á no sé quién, torea con el corro de peones, las ayudas de algunos y los avisos de todos y á mí se me cae la baba viendo aquello.

¡Y cómo no!

Tirándose desde la Cárcel Modelo y dejando en prendas la fórmula, dispara un pinchazo; funciona el coro, viene media estocada alta, entrando largo, aunque derecho el matador; pierde otra vez el refajo, queda este

nuevamente en los cuernos, intenta el chico descabellar por dos veces, y el toro decide morirse.

¡Gracias á Dios!

Los acomodadores despiertan al poco público que en el circo quedaba y... á la calle.

Picando se distinguió Badila, con mucha diferencia sobre los que mejor quedaron.

Pareando, batió el record Cerrajillas en el primer toro.

La presidencia quedó tan mal como el ganadero, que ya es quedar.

Y hasta que Dios disponga.

PASCUAL MILLÁN,

(INST. DE CARRIÓN.)



«COCHERITO» DESCABELLANDO AL TORO QUINTO



CARTEL DE FIESTAS

## GRANADA

### CORRIDAS REALES DEL CORPUS

Surprenderá acaso el adjetivo, pero así debían ser en cuanto á los diestros y al ganado; así las quisieron personas de realeza. Como todo degenera, vamos con la época: las fiestas encerradas siempre en el mismo marco con iguales programas y... á no ser esta tierra granadina tan hermosa y agradecida, que basta un insignificante adorno para que sus encantos luzcan con esplendor extraordinario, ni nos visitaría nadie y las fiestas las haríamos en familia...

La primera de las corridas de toros se verificó el día del Corpus, siguiendo tradicional costumbre, capitaneando las huestes toreras *Machaquito* y José Moreno, *Lagartijillo chico*, que se las entendieron con seis toros de D. Felipe de Pablo Romero, buenos mozos, nobles como borregos, é hicieron una pelea sosa, sin accidentes ni emociones, y en suma, que no nos divertimos. Aceptaron treinta y cuatro caricias de los picadores, habiendo que apuntar dos varas de *Furfán* y una tremenda de Molina; las demás, lo corriente.. fallecieron diez jacos.

El mejor toro que se banderilleó fué el primero, siendo los actores *Patatero* y *Mojino*; después los demás chicos resultaron como *pá* la escuela, con imposición del castigo correspondiente. Al toro sexto quiso *Machaquito* hacer monerías con los palos, y la verdad que fué una *lata*, que terminó clavando una banderilla y al olivo de cabeza. Lo cierto fué que el cordobés nos resultó un *pelma*.

En cambio nos *desagravió* en las faenas y muerte de sus toros. Al primero lo pasó brevemente, ocho pases, despachando con una estocada delantera, que bastó. Hubo el paso atrás de la familia, y nos quedamos tan frescos, escuchando algunas palmas de los *aficionados* del sol.

Al tercero lo picaron muy mal, y como tenía la cabeza alta, *Machaquito* lo pasó por bajo ¡¡y que si quieres! no amagaba por nada del mundo, y aquí entra lo bueno: precauciones infundadas, ayudas inútiles de los peones, y al fin, hay que decirlo: una jindama estupenda; pero tuvo la suerte de cobrar una estocada caída, certera, de *tiro rápido* y respiramos.

Al quinto lo pasó cerca, pero sin lucimiento, entrando con dos medias estocadas, saliendo las dos veces por el rostro del animal. Vino después la *faena de la acreditada* puntilla, que es un pincho que dice muy mal en las manos de los espadas, y no acertó nuestro *Machaquito* en tres viajes...

Como director, cero á la izquierda.

José Moreno, mi paisano, no ha resultado mal. Señalaré lo bueno y lo digno de censura.

A su primer toro, segundo de la corrida, solamente le dió cuatro pases completos, los demás no merecen el nombre de tales.

Al célebre pase del celeste imperio le ha adicionado el torero granadino una corridilla, que resulta de lo más cursi y deslabazado...

Entró con una estocada, no muy cerca, pero fué en lo alto y suficiente para que su hermano *Colores* acertara con la puntilla al primer golpe. No hubo las palmas que mereció Pepe Moreno.

Se repite en el cuarto el *pasito*. Con pocos pases prepara al toro y, siguiendo lo del tiro rápido, entra con media estocada muy caída y acabóse. Silencio en las tribunas

El sexto, castaño albardao, fué certero al herir, tomando siete puyas.

Pepe Moreno lo toma cerca y consintiéndolo, para un buen pinchazo en hueso; después de las medias estocadas intentando descabellar ¡¡con el estoque!! hasta que el noble bruto se echa y acabóse la corrida, que fué sosa por demás.

## SEGUNDA

El anuncio de que seis miuras se corrían en la tarde segunda de feria, los presgios de que habría *hule*, llevó al circo un lleno rebosante en la sombra y una regular concurrencia en los tendidos del *infierno*; añábase á la fama de los toros, que dos, al desencajonarlos, se dieron tal topetazo que quedaron muertos instantáneamente, siendo reemplazados por *Granadino* y *Lucifer*, que se jugaron en quinto y sexto lugar.

Hicieron el paseo las cuadrillas, con los jefes *Bombita chico*, *Machaquito* y José Moreno, y comenzó la lidia.

Los miureños fueron manejables, sin descubrir las picardías propias de la casta. En cuanto á presentación, igual á lo que los señores ganaderos sirven á las empresas, no siendo culpable la que tenemos en Granada, de que *la den* lo que á todas las demás de provincias, puesto que paga lo que le piden y demuestra afición y singular acierto en sus combinaciones, digan lo que quieran cuatro envidiosos ó mal avenidos con los que actúan de empresarios del circo granadino.

Tanto en la suerte de varas como en la del segundo tercio de la lidia, nada hubo digno de especial mención; por consiguiente, pasamos á ocuparnos de los trabajos que los espadas hicieron en la suerte suprema.

Ricardo Torres se ha ganado las simpatías de los granadinos, y muy especialmente de los aficionados, que lo han bautizado, á mi juicio, con rigurosa exactitud, como el sucesor de *Guerrita*.



Segunda corrida.—LOS MATADORES

En su primer toro ejecutó un trabajo inteligentísimo, y dió al miura lo que pedía con acierto extraordinario, entrando con dos superiores pinchazos y saliendo limpio de ambas suertes. La cabeza del toro estaba por los suelos, y para ahormarla lo obligó á tomar la muleta, aprovechando dos ocasiones para entrar, y si no resultaron dos grandes estocadas, débese á los defectos de la res que apuntados quedan.

Con el cuarto de la corrida hizo cuanto sabe *Bombita*, y desde que comenzó las faenas, hasta después de arrastrado el miura, fué una ovación continua.

Hubo verónicas, galleos de frente por detrás, quites soberbios, sacar una vara que un picador envainó en el toro. Banderillas quebrando, jugueteos con el cuerpo, y con la muleta una faena brillantísima entre los pitones de *Lucifer*, y para coronar la obra, estocada monumental, entrando y saliendo de la suerte con una seguridad y limpieza admirables... El delirio de palmas, cigarros y sombreros, y demás prendas de vestir.

En la dirección de la lidia no estuvo desacertado el niño de Tomares. Con el diestro granadino José Moreno estuvo carifoso, demostrando un buen compañerismo.

A Rafael González, *Machaquito*, en esta segunda audición, siguieron los espectadores premiando sus trabajos, y tanto él como *Bombita*, se han ganado el cartel del venidero año.

En su primer toro soportó algunas tarascadas con valentía, cobrando media estocada, que tumbó patas arriba al miureño. Fué objeto de grandes ovaciones.

A José Moreno, *Logartijillo chico*, ¿qué he de decir de sus trabajos?

No es culpable ciertamente de la actitud de sus paisanos; son los autores cuatro idólatras que lo tienen secuestrado y no oye más voces que esas apasionadas é injustas; vive en esa atmósfera, estando apartado del general trato de gentes, y entiéndalo bien José Moreno: si no se desliga de cuanto le rodea, inútil y perjudicial á su profesión, le auguro la más triste vida taurina. Las ovaciones, las palmas, las contratas, se ga-

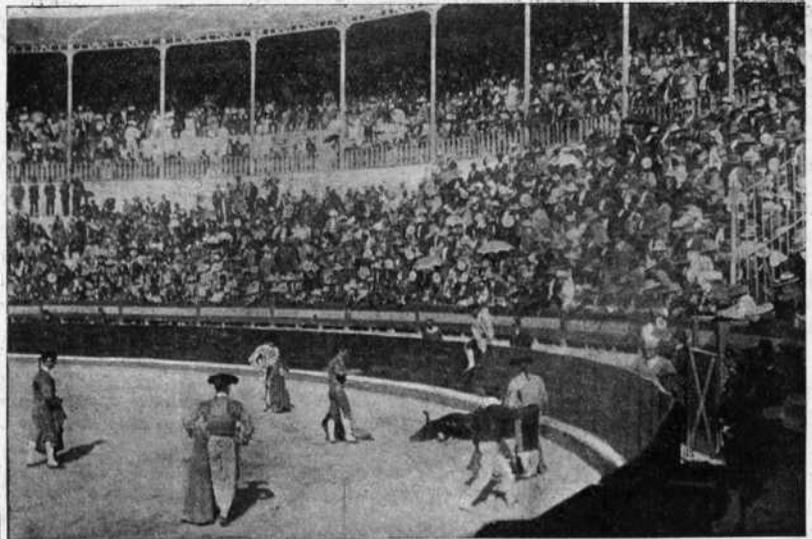
nan en la cabeza de los toros; en los cafés y entre aduladores no se torea más que para despegárselos con buenos pases naturales.

De la primer cogida en el toro tercero lo libró un acertado capotazo de *Pepin*. La segunda la previó el que estas líneas escribe; dígallo el diestro *Boadil*, que tuve á mi lado, si la anuncié. Fué aparatosa, y suerte que el *Brinador* solamente le causó arañazos en la cara con una de sus patas. Hizo perfectamente en no ceder los trastos á *Bombita*, y con la ayuda de éste y *Machaquito*, dió una estocada caída que bastó, siendo aplaudido.

El presidente, en el sexto, mandó cambiar la primer suerte cuando el *Granadino* no había, y esto es lo cierto, tomado más que dos puyazos, pues la sangre que tenía en el morrillo la producía un rejón que á la salida le causó *Farfán*, cuyo mandato produjo una borrasca de denuestos al Sr. González Alba, y lo que fué peor, lluvia de botellas que hizo se retiraran las cuadrillas, quedando sólo el toro hasta que dispusieron encerrarlo en el callejón, mientras los mozos retiraban las botellas y los vidrios rotos.

Vuelto al ruedo el toro, con gran acierto cogieron los palos *Bombita* y *Machaquito*, logrando apaciguar los ánimos y clavando dos pares.

José Moreno pasó brevemente al *Granadino*, y nos despidió de los miras con una estocada que derribó al toro.



Terceera corrida.—«BOMBITA CHICO» DE PUÉS DE DESCABELLAR AL PRIMER TORO

## TERCERA

Los diestros tan aplaudidos en las corridas anteriores, *Bombita chico* y *Machaquito*, se las entendieron con seis muruves en la tarde del tercer día de feria. Fueron los seis toros boyantes y tomaron la lidia con voluntad, y el tercero se creció al castigo de los piqueros, á los que tendió varias veces en la arena con *estrépito*; entre todos los cornúpetos despacharon 10 caballos.

En banderillas, *Morenito* y *Antolín* clavaron pares superiores al primer toro, y *Patatero* en el segundo, después de una preparación acertadísima, entró con dos pares, que se aplaudieron extraordinariamente.

*Bombita chico* completó las generales simpatías del pueblo de

Granada que comenzaron á hacerse en la corrida anterior. Para decir lo que hizo el torero sevillano tendría que repetir cuanto dije de él en la corrida anterior, puesto que en el quinto toro ratificó el juicio que habíamos formado de que es el sucesor del *Gueerra*.

Dió un cambio en rodillas con singular limpieza; hizo un quite llevándose al toro, abanicándolo con el capote; clavó tres pares de banderillas, y como se le fuee la mano



«MACHAQUITO» EN EL TORO SEGUNDO

izquierda en el último, quiso enmendar la suerte, pidiendo permiso al presidente para clavar el cuarto, y una vez concedido entró con un par superiorísimo al cuarteo.

Después de estas brillantes suertes tomó la muleta, preparóse al toro con sobriedad y brevemente para envainar una estocada en mitad de la cruz, cayendo el toro hecho una pelota.

Excuso decir la ovación que recibió con su eterna sonrisa Ricardo Torres. En la muerte de los toros primero y tercero fueron muy aplaudidas las faenas empleadas para la suerte suprema, y especialmente en la del primero, que el cornúpeto se quedaba en la suerte; lo consintió mucho, entrando con dos pinchazos y media estocada, sacando el sable con una banderilla que quitó del morrillo del animal, descabellando con la misma espada; en suma, que se ha gauado el cartel para las fiestas del Corpus del próximo año.

Rafael Gonzalez, *Machaquito*, es un torero nerviosísimo, y éstos dominan á todo su organismo de modo imperativo. Así lo juzgúe en la primera corrida, ratificando mi juicio en las dos siguientes. Demuestra lo expuesto las aptitudes de *Machaquito*, después de escuchar las intensas ovaciones á su colega *Bombita chico*, que hubieron de descomponerlo, y claro es, perdió la serenidad, imponiéndose los nervios y el primero de los pecados capitales, que en amigable unión se pusieron de manifiesto tan claramente, que ni un solo espectador dejó de apercibirse de la perniciosa influencia que ejercieron en Rafael Gonzalez; sin embargo, hizo con su primer toro, segundo de la corrida, una faena de muleta excelente, cobrando media estocada que bastó, escuchando palmas y concediéndosele la oreja.

En el cuarto la faena fué breve, y sin duda por los pícaros nervios entró, con todos ellos de punta, para una estocada, de la que salió rebotado, repitiendo con otra, saliendo por la cara del toro.

En el sexto muruve quiso imitar á *Bombita chico*, clavando banderillas, y en realidad de verdad fué muy deslucida la suerte, puesto que dejó un par muy desigual y abierto y una banderilla después, retirándose á tomar los trastos de matar, cumpliendo bien, pero sin lucimiento alguno.

Resumen de las tres corridas: De los espadas, *Bombita chico*.

De los banderilleros, *Patatero* y Antolín.

Picador, Molina y Pino.

Los toros que dejaron más satisfecha á la afición: dos de Muruve y dos de Miura.

(INST. DE N. MARTÍN.)

DESAZONES.



«BOMBITA CHICO» EN EL TERCIER TORO

## CÓRDOBA

### LAS CORRIDAS DE FERIA

Con la animación acostumbrada en los festejos feriales que celebra todos los años la capital cordobesa efectuáronse en éste las famosas corridas de toros durante los días 11, 12 y 13 de Junio último. En la

#### PRIMERA

se lidió ganado de Urcola, que había de morir á manos de *Qúinito* y *Conejito*.

El primer toro tomó cinco varas á cambio de dos caídas.

Banderileado aceptablemente por *Rolo* y *Blanquito*, pasó á poder de *Qúinito*, quien, previa una faena regular, marcó un pinchazo y acabó con media estocada buena.

El segundo con nueve puyazos, cuatro caídas y siete jacos difuntos.

La buena presentación del torillo valió al ganadero muchos y merecidos aplausos.

Galea y *Chiquito* clavaron un par y dos medios de rehiletos, que no pasaran á la historia.

*Conejito* trató medianejamente al de Urcola, para arrearle un pinchazo y una estocada, que bastó.

La pelea del tercero se compuso de seis puyazos por tres descendimientos.

*Platerito* y *Serillano* le engalanaron el morrillo con tres pares.

*Qúinito* estuvo poco afortunado con la flámula y menos con el estoque, pues para deshacerse del bicho empleó un pinchazo mal señalado y una estocada delantera, caída y atravesada.

El cuarto hizo el primer tercio con cinco varas y dos caballos para las mulas.

*Zurdo* y *Jusepe* salieron del paso con dos pares y medio de zarcillos.

*Conejito* le pasó de muleta sufriendo valientemente tal cual achuchón y marcó un buen pinchazo, al que siguió una estocada, también buena.

Con blandura aceptó el quinto cuatro caricias de los picadores, sin producir ningún desaguisado.

*Qúinito* cambió un par de p. p. y w., que se aplaudió á rabiar, y con justicia. ¡Bravo, Joaquín!

Cerraron el tercio los de turno y *Qúinito* requirió de nuevo los de hacer pupa.

Brindó Navarro la muerte de este toro al conde de Casillas de Velasco, y... después de resultarle la se-

na muy mediocre pinchó cinco veces, rematando su labor *esaboria* con una estocada de las de *acá y acá*, por lo que fué pitado.

El que cerró plaza arremetió hasta nueve veces contra la caballería y se cargó tres acémilas.

Al hacer un quite fué arrollado *Conejito* y pasó á la enfermería, donde le apreciaron una contusión en la parte interna de la pierna izquierda, que le impidió continuar la lidia.

Banderilleado vulgarísimamente por los chicos de Antonio de Dios, el toro fué á manos de *Quinito*, quien, sin andarse en *riquileños* ni filigranas, atizó un mete y saca eficaz y contundente que puso fin á la corrida, la cual acabó sin pena ni gloria, en medio de la más *glacial* indiferencia del público y del más espantoso aburrimiento.

Y vamos á la

## SEGUNDA

Con tarde hermosa, regular entrada y ganado de *Parladé*, se verificó el día 12 la segunda de feris. 1

El primer toro lucía pelo negro. Entre *Montalvo*, *Melones* y el reserva le propinaron cinco picotazos, perdiendo un arre.

Los matadores rivalizaron en quites y oyeron palmas.

*Chiquilín* y *Frasqui* colocaron dos pares y medio de pendientes.

*Lagartijo chico*, de azul y oro, empleó con el trapo una faena superior, pasando ceñidísimo, concluyendo con una buenísima estocada, de la que cayó el toro sin puntilla. (*Ovación y oreja*.)

El segundo era también negro. Tomó cinco varas de *Molina*, *Pino* y *Rubio*, luciéndonse los espadas en los quites. *Mogino*, *Chiquito* y *Mona* cumplieron bien con los palos.

*Machaquito*, que vestía igual terno que su cofrade y paisano *Lagartijo chico*, hizo una faena superior de muleta, dando media estocada y luego un pinchazo bueno, quedándosele el toro. Entró de nuevo, dejando una estocada contraria, de la que dobla el bicho. (*Ovación*.)

El tercero es del mismo pelo que sus hermanos y con muchos piés.

*Machaquito* hizo algunos quites buenos, que remató con *Lagartijo chico*, toreando *al alimén*. (*Ovación*.)

*Melones*, *Formalito*, *Montalvo* y el reserva pusieron cuatro varas, perdiendo un potro.

Entre *Cerrojillas* y *Recalcao* colocaron dos pares y medio.

*Lagartijo chico* empleó breve trasteo para marcar un pinchazo bueno, otro y una estocada contraria.

El cuarto fué también negro, bragao. Tomó tres varas de *Molina* y *Rubio*.

*Pataterillo* puso tres pares superiores, encontrando *Machaquito* al toro quedado. Le muleteó y señaló tres pinchazos, quedándosele el bicho y sin que nada hiciera por el matador. Después largó *Rafaelito* dos pinchazos más y una estocada, acostándose el bicho.

El quinto, castaño, de salida tomó una buena vara de *Montalvo*. Después cinco más de éste, *Melones* y *Formalito*, que pierden tres caballos.

*Lagartijo menor* y *Cerrojillas* clavaron dos pares y medio regulares.

*Lagartijo chico* pasó al bicho con ayuda de *Cerrojillas*, pinchó dos veces y arreó una estocada buena.

El sexto fué negro, brocho. *Molina* puso tres varas buenas. *Mijitas* y un reserva dos más, y á otra cosa.

En el segundo tercio cumplieron *Camará* y *Pataterillo*, pasando el cornúpeto á la jurisdicción de *Machaquito*. Este dió varios pases para dos medias estocadas y un descabello.

## TERCERA

Martes, 13, y miras... ¡Apretaos las taleguillas!...

Habíase anunciado que se lidiarían ocho toros de *Miura* por *Quinito*, *Conejito*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*; pero la cogida que sufrió *Conejito* el día 11 al torear al sexto de *Urcola*, hizo variar la combinación en la forma siguiente:

Ganado de *Miura*, por *Quinito*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*. *Corchaito* mataría los dos últimos.

La tarde lluviosa y la entrada buena al sol; la sombra, floja.

Primero, negro, buen mozo. *Lagartijo chico*, dentro de un builadero, recibió un palo en una mano.

*Chano*, *Chanito* y *Rubio*, pusieron cinco varas. *Blanquito* y *Sevillano* colocaron algunos pares superiores.

*Quinito*, de azul y oro, hizo una buena faena coreada con olés, dando una gran estocada. (*Ovación*.)

Segundo, negro meano. *Montalvo*, *Melones* y *Céntimo*, picaron cuatro veces y perdieron un caballo.

*Cerrojillas* colocó dos buenos pares y *Recalcao* otros dos también buenos.

*Lagartijo chico*, de negro y oro, dió pases ceñidos y sufrió un achuchón de órdago. Más pases y media estocada *lagartijera*. (*Ovación*.)

Tercero, negro bragao. *Pino* y *Terrible* señalaron cuatro varas, y dos *Molina*, muriendo un caballo.

*Pataterillo* pone dos pares muy buenos y *Mogino* uno.

*Machaquito*, de perla y oro, hace una faena brevísima. Dos pases, un pinchazo, otro pase y otra estocada hasta la bola, que le vale una ovación.

Cuarto, negro, ojaleo. El reserva enhebró un metro de puya y se ganó la gran bronca. *Chano* y *Chanito* despacharon con tres varas malas.

*Mantecca* y *Blanquito* clavaron dos pares y medio.

*Quinito* brindó al tendido de sol. Pasó dos veces sin herir, resultando la faena pesada. A paso de banderillas y desde lejos dió una estocada contraria, descabellando á la segunda.

Quinto, negro, astillado del izquierdo. Tomó seis varas de *Montalvo*, *Melones* y *Céntimo*.

Con dos pares de *Chiquilín* y medio de *Recalcao* pasó el toro á jurisdicción de *Lagartijo chico*. Este emplea pocos pases y dió un pinchazo. Nueva ración de tela y una buena estocada.

Sexto, negro, apretado de pitones y de bonita presencia. Tomó ocho varas y mató tres caballos.

*Pataterillo* y *Camará* colocaron cuatro pares superiores.

*Machaquito* dió tres pases buenos y acabó con media estocada superior. (*Ovación y oreja*.)

Séptimo, negro y albardao; el mayor de la tarde. *Corchaito* le paró los piés, y á petición del público puso un par de palos. *Zurdo* y *Conejito chico* terminaron el tercio.

*Corchaito* dió cuatro pases, un pinchazo en hueso, bueno, otros dos buenos y una estocada superior, quedando encunado y rodando á un tiempo el diestro y el toro. (*Ovación*.)

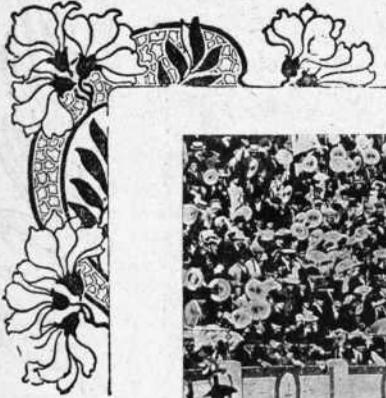
El octavo cumplió en varas. Los mozos de *Corchaito* le adornaron regularmente y el valiente *Fermín* nos echó á la calle ganándose otra ovación por su bravura al matar.

# NOVILLADA EN MADRID

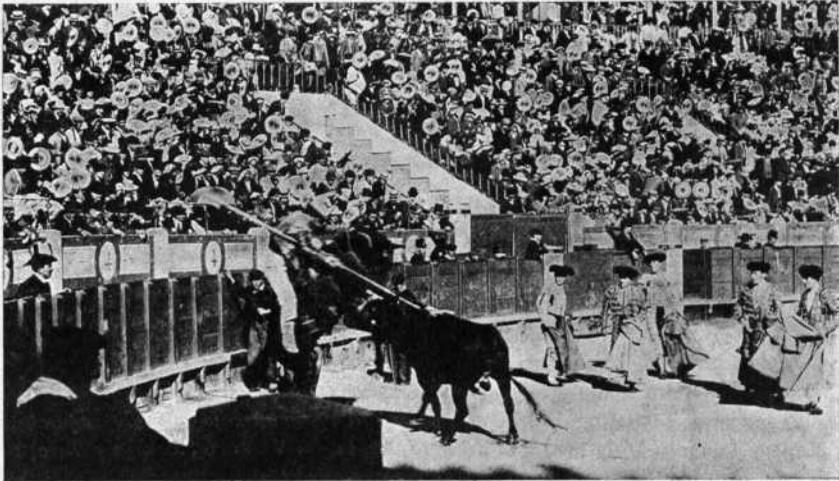
(9 DE JULIO)

¿Mis lectores no saben quién fué Pedro Botero? . . .

Pues, por si lo ignoran, yo les diré que fué el *inventor* de las famosas calderas infernales y de la celebración de corridas de toros en esta temporadita canicular.



Porque no cabe mayor suplicio que el impuesto á los aficionados recalitrantes, haciéndoles ir á la plaza con un calor propio del Senegal y exponiéndoles á los perniciosos efectos del tabardillo para presenciar cosas que, dicho sea sin ánimo de mo-



«CHAROL» EN EL SEGUNDO TORO

lestar á nadie, ni valen la pena de ser vistas, ni bastan á resarcirnos del mal rato que por ellas se nos hace pasar.

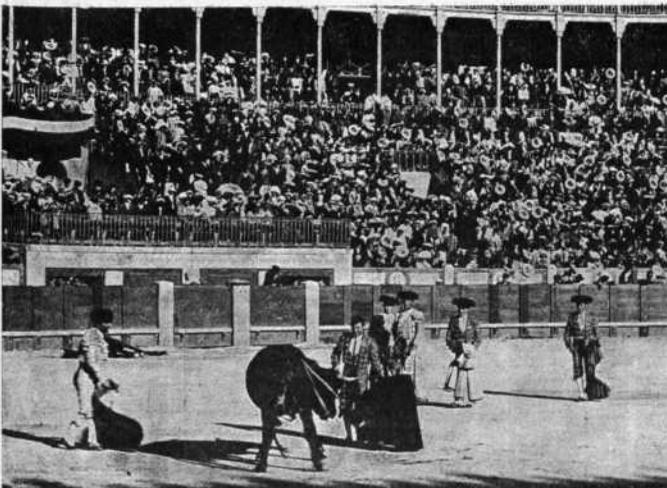
Y conste que la novillada del último domingo no resultó de las peores, pues aunque el ganado—en general—tuvo más de manso que de *lo otro* y aunque lo lidiaron muy mal y en continuo embarullamiento, y aunque ni los picadores hicieron nada de provecho, ni los banderilleros lograron entusiasmarlos, ni los matadores realizaron *fazañas* portentosas, dignas de ser eternizadas en mármoles y bronces, hubo animación, buena voluntad, valentía y *aires de juventud* por parte de todos, y la fiesta—no pasando de regular. . .

casi mala—nos entretuvo, y eso ya es algo en estos benditos tiempos del tranquilo y la ventaja.

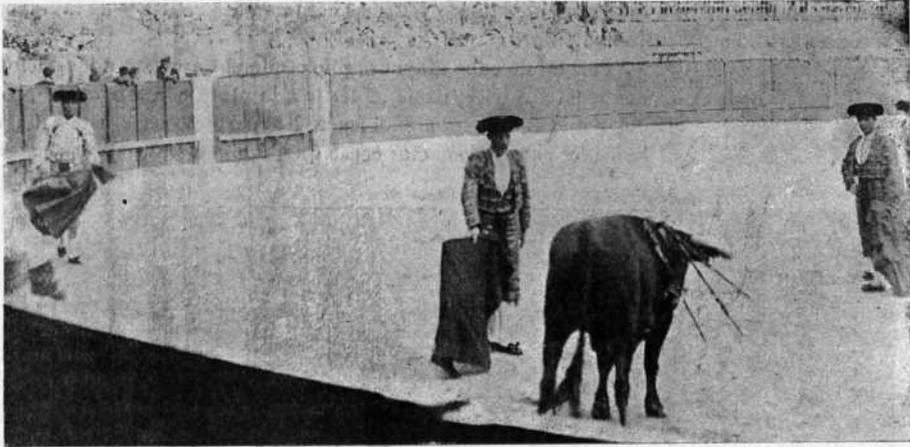
Los novillos de Castellones hicieron la pelea en el primer tercio mansurroneando y atropelladamente, librándose algunos del fuego por verdadero milagro de la diosa Casualidad, protectora del ganado endeble.

Mostráronse voluntarios, pero sin pizca de poder, el segundo y el último; llevó el morrillo tostado á la carnicería el cuarto; llegaron difíciles y marrajillos á última hora, cuarto, quinto y sexto.

Bueno es advertir que en eso cupo mucha culpa á los toreritos que—con raras excepciones—llevaron la lidia casi siempre al revés y hechos un lío.



«RELAMPAGUÍO» PASANDO DE MULETA AL TORO SEGUNDO



«REGATERÍN» EN EL CUARTO TORO

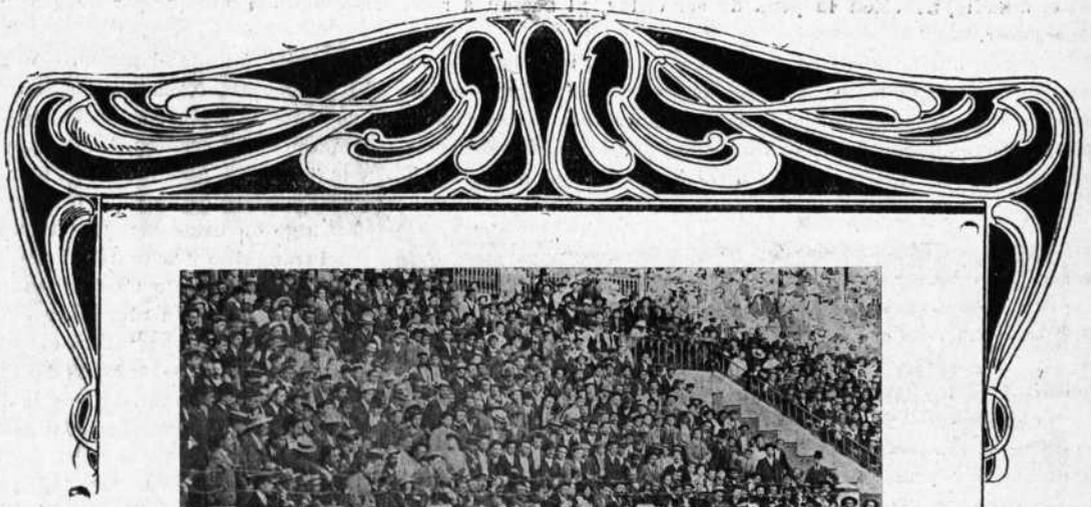
Con lo cual está dicho que la dirección de plaza brilló por su ausencia... aunque otra cosa crea el amigo *Regaterín*.

Entre los seis bichejos tomaron 27 varas y se arrastraron... ¡Cinco caballos!

Entre los lanceros, se distinguió *Charol* que, por lo visto, se trajo ganas de lucimiento; con los palos, *Armillita*, *Mejía* y *Lunares*; en la brega, el primero, *Pepín*, de Valencia, *Bonifa* y *Torerito de Madrid*.

Los demás, estorbando á cada paso... ¡vaya unas ayuditas!...

*Regaterín*.—Encontró al primero incierto y huido; estuvo habilidoso Antonio en el trasteo y pronto se hizo con el enemigo, que acabó por tomar la muleta noblemente. Armóse Boto y desde lejos, casi á paso



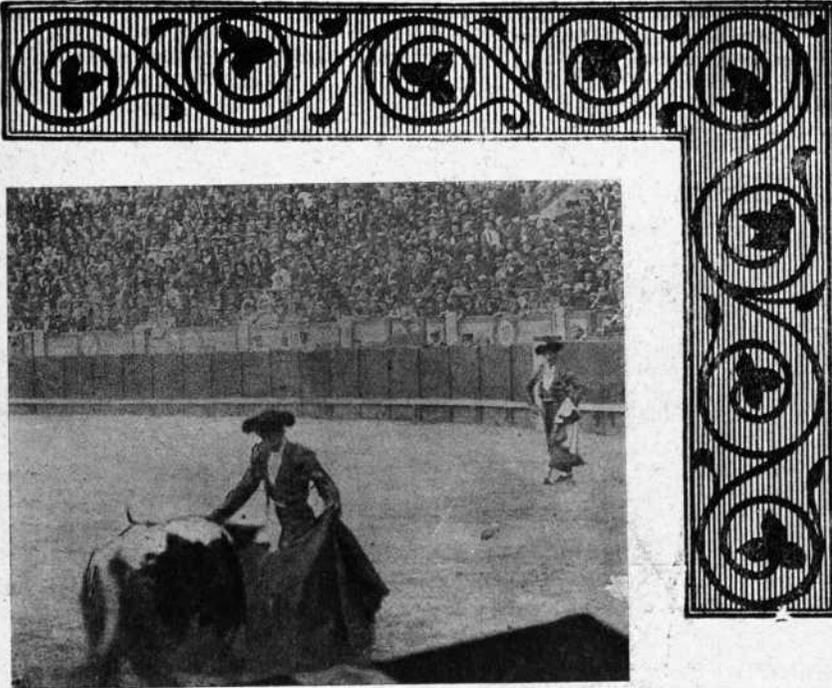
«BLAMPAGUITO» EN EL TORO QUINTO

de banderillas, entró á matar, y estirando el brazo cuanto pudo, dejó el estoque tendido y atravesado. (*Los del sol aplaudieron.*)

El cuarto, que había sido fogueado, llegó á poder de *Regaterín* hecho un pájaro, descompuesto horriblemente, defendiéndose y en actitud propicia para dar un susto al lucero del alba.

El pánico hizo de las sayas y *todo dios* andaba allí de cabeza, dejando que el novillo se apoderase del redondel.

Antonio, viendo que su adversario cada vez se ponía más receloso, quedándose, desparramando y con ganas de hacer pupa, no se anduvo por las ramas, y sin torearle ni meterse en dibujos, arranco desde lejos para lanzar una *dolorosa*, á la que siguieron: un mete y saca dado con ensañamiento y alevosía, *por mor* de... de la *pruensia*, y una pita más que regular.



«CHIKITO DE BEGOÑA» EN EL BAXO TORO

Otra vez se pondrá el santo de cara y nos desquitaremos... ¿Verdad, Antonio?

*Relampaguito*.—El joven almeriense demostró que adelanta poco en el camino emprendido; y aparte de la valentía, que no puede negársele, en lo demás continúa completamente ayuno y sin salir del a b c.

Equivocó lastimosamente la faena en el segundo toro, que desarmaba algo, y por eso perdió los chismes al rematar uno de los pases que dió por alto. Arrancó desde Almería y señaló un pinchazo; después, con los terrenos cambiados, entró en corto, pero se le fué la mano y quedó el estoque caído y delantero.

El quinto llegó á su jurisdicción llevando dentro las de Caín, y el muchacho, después de un trasteo en el que derrochó valentía y buena voluntad, perfilóse con el testuz, y aprovechando la circunstancia de ser el toro muy abierto de cuerna... ¡picarillo!... dejóse caer recto como una bala sobre la cuna y agarró una estocada magna hasta la guarnición. (*Muchas palmas.*)

*Chiquito de Begoña*.—Toreó de capa estirando á ley los brazos y parando bastante. Con la muleta, en el tercero, estuvo cerca y confiado, pero moviéndose mucho y sin dar un solo pase eficaz. Entró por uvas desde buen terreno y enterró el estoque en el morrillo hasta la cruz. (*Muchas palmas.*)

Despachó al sexto con una estocada caída y atravesada, contra tablas, á la que precedió un trasteo de los que no convencen.

Hubo sustos morrocotudos: el segundo novillejo derribó al descubierta un picador, que se salvó haciendo en el suelo *un p rcción* de evoluciones acrobáticas, mientras peones y matadores estaban hechos un lío sin saber cómo llevarse al animalito, que buscaba el bulto y derrotó varias veces sin encontrarle...

El cuarto, después de banderilleado, enganchó á un rehiletero, volteándole aparatadamente, sin consecuencias.

Otras cuantas peripecias de menor cuantía presenciámos, pero no es cosa de detallarlas, porque fuera el cuento de nunca acabar.

La presidencia, menos mal que otras veces, y la entrada un lleno.

Ya hemos dicho que el toro *se los traía*; pero diestros como *Regaterín*, haciendo lo que tienen entre manos, como él lo sabe, están obligados á hacer y debe exigirseles mucho más que á cualquier principiante adelantado.

No procuró fijar un poco al novillo, confiándose con él y aguantando los pases hasta hartarle de muleta, y consintió que la gente metiera la percalina sin ton ni son, hasta aburrir al torillo á capotazos, y poniéndole cada vez más receloso y avisado. En quites y brega no estuvo afortunado.

# SEVILLA

## Novillada celebrada el día 1.º de Junio.

Este día se lidiaron seis de Miura por los diestros *Bienvenida, Vito y Vela.*

No obstante el calor que se deja sentir, la entrada es bastante aceptable.

A las cinco menos cuarto ocupan la presidencia los Sres. Rincón, Maqueda y Jiménez.

El Sr. Rincón ondea el moquero blanco y hacen el paseo las cuadrillas, capitaneadas por *Bienvenida, Vito y Vela.*

Colocado cada cual en su puesto respectivo, se dió suelta al

Primero. Rompió plaza un novillejo negro zaino, sacudido de carnes y abierto de cuerna.

*Bienvenida* le obsequia con dos verónicas, un farol y una navarra mediana, terminando con una larga. (Palmas.)



### LOS VILLOS DE MIURA EN TABLADA

El de Miura acepta seis varas, ocasiona cuatro tumbos y deja tres caballos de cuerpo presente.

*Bienvenida* y *Vito* escuchan aplausos en quites.

*Vela*, al rematar el último, se queda tan cerca de la cara, que sale casi enganchado por una manga.

José Antolín y *Zucato* toman los rehiletos.

El primero entra al cuarteo y clava un par bajo. *Zucato* le sigue en idéntica suerte con medio par. Peje Antolín cierra el tercio cuarteando un buen par.

*Bienvenida* (de morado y oro) se dirige al primero de la tarde, que se encuentra con la cabeza alta.

Espada torea por bajo, para ahormar la cabeza al bicho, pero movidillo y sin empapar lo suficiente, y entrando sobre corto deja un pinchazo, que resulta caído.

Prosigue trasteando encorvadillo y suelta una estocada corta, arqueando un poco el brazo.

El bicho rodó sin puntilla. (Ovación.)

Segundo, del mismo pefo que su anterior hermano, también sacudidillo de carnes y de menos pitones que el que abrió plaza.

*Vito* da unos cuantos capotazos con inteligencia para fijar al bicho.

Escupiéndose de la suerte al sentir el hierro, se pone en comunicación ocho veces con los del palo largo, que miden cuatro el suelo.

*Brazofuerte* se hace aplaudir en un puzazo.

En la arena quedaron dos caballos.

El *Sordo* prende medio par al cuarteo. Braulio le sigue con un par bueno. (Palmas)

El bicho, que está mansurrón, barbea las tablas y, al encontrarse con *Vito*, éste se ve precisado á darle dos muletazos.

Enrique Merino termina con un par aceptable al cuarteo.

*Vito* (de corinto y plata) encuentra al bicho huído.

En la primera faena de muleta hay que anotar un buen pase de pecho. Sin estar la res iguala la entra al volapié y agarra una estocada algo trasera y tendida.

Nuevos trasteos y, arrancándose largo, deja media estocada en lo alto, un tanto tendida, que es suficiente para que el animalito se entregue al puntillero. (Palmas.)

Tercero. En este lugar sale un novillito negro bragao, y de menos presencia que los anteriores.

*Vela* intenta torear de capa y el animal se larga.

Se compone el primer tercio de cinco varas, tres caídas y un penco para el guano.

*Pilín* y el *Nene* toman los palos.

El primero, después de tres pasadas por quedársele el bicho, clava al cuarteo un par en lo alto que le resulta trasero. *Nene* entra a la media vuelta y se caen los palos, sufriendo á la salida el gran achuchón. El bicho está hecho un pato. Entra de nuevo el *Nene* y clava un par á la media vuelta bueno. *Pilín* entra á la media vuelta y deja los palos en el suelo. Repite y deja un par en los costillares.

*Vela* brinda primero á la presidencia y después al marqués de Santaella.

El espada, al dar el primer pase, sale achuchado.

Continúa con indecisión y nada confiado, y en una de las veces pierde los avíos por efecto de una patada que le dió el bicho.

Teniendo el animal la cabeza alta, entra á herir y larga un estoconazo trasero, mirando á los tendidos á la salida.

El bicho dobla y el diestro escucha palmas.

Cuarto, también negro, pequeñito y brochillo.

*Bienvenida* da una verónica, un farol, una navarra y termina con un recorte.

El de *Minra* se deja tentar la piel cinco veces, sin ocasionar el menor contratiempo.

Calderón prende un par bueno al cuarteo. *Zocato* cuelga un palito. Calderón repite con otro palo.

*Bienvenida* brinda la muerte del miureño á los espectadores de los tendidos de sol.

Empieza su faena con un pase cambiado. Prosigue muleteando, sobresaliendo un par e ayudado por bajo, parando poco en el resto de la faena. Entra á herir y deja una estocada corta atravesada. Continúa su faena con el trapo rojo y receta un pinchazo en lo alto, entrando bien.

Pocos pases más, y entrando á herir estando el bicho abierto de manos, mete una estocada corta, caída y perpendicular, que termina con la vida del bicho. (*Muchas palmas.*)

Quinto, negro, meano y astifino.

*Bienvenida* da el cambio á cuerpo limpio, marcando mucha salida, resultando la suerte de poco lucimiento.

El bicho recorre el ruedo un par de veces, dejando el anillo limpio de toreros.



«BIENVENIDA» ENTRANDO Á MATAR AL PRIMER TORO

en una de ellas un derrote, y á poco se ve el diestro enganchado por la espalda.] Por fin deja medio par. Braulio cierra el tercio con un par aceptable.

*Vito* brinda á un espectador que ocupa un palco. Muletea con tranquilidad, pero con escaso lucimiento, y teniendo el bicho la cabeza algo humillada se mete al volapié sobre largo y suelta un pinchazo buenísimo. Pocos pases más y suelta una estocada baja. El bicho dobla.

Sexto. Cerró plaza otro bicho negro, como todos los lidiados, y algo adelantado de pitones.

Con mucha bravura y poder aguanta el de *Minra* nueve puyazos, á cambio de siete caídas y cinco cuadrúpedos difuntos. Hubo además un marronazo. Fué un buen toro.

El picador *Platilla* cae entre los mismos pitones del bicho y *Vela* acude al quite, llevándose al animal. Las masas insisten en que paren *Bienvenida* y *Vito*, y éstos acceden. *Vela* también toma los palos y

cierta parte del público se opone á ello. *Bienvenida* desiste de banderillar y clava los palos en el suelo.

Mientras tanto el griterío del público es grandísimo, pues cada uno pide una cosa. Calderón convence á *Vela* para que no palitroquee y le quita los palos. Nuevamente toma las banderillas *Bienvenida*.

*Vito* entra por delante y clava un par algo pasado, de frente, metiendo muy bien los brazos. (*Palmas y música.*) *Bienvenida* se prepara al bicho, y citando corto clava al cambio un par que resulta delantero y abierto. (*Palmas.*)

*Vela* encuentra al bicho noble y que acudía bien. Emplea pocos pases, dados sin lucimiento, y suelta media estocada en lo alto que termina con la vida del bicho.

(INST. DE OLMEDO.)

PÁNICO.





# stafeta taurina



## NÚMERO EXTRAORDINARIO

El próximo domingo, 16 del actual, publicaremos un hermoso número extraordinario, dedicado á la información gráfica de los festejos y corridas de toros celebradas este año en Pamplona con motivo de las fiestas de San Fermín.

**Zaragoza.**—28 de Mayo.—Nada menos que de «gran acontecimiento taurino» califico la empresa de esta plaza de toros la media corrida de novillos que nos dió hoy con tres bichos de Carriquiri, estoquesados por *Hienvenida*; y ante tan rimbombante anuncio, más propio de una barraca de títeres ó de cualquier cinematógrafo de á perra grande, que no de un circo taurino, la afición se escamó, oliéndose sin duda alguna *camama*, y se retrajo de asistir á su espectáculo favorito.

Cierto que en la plaza hubo buena entrada; pero conste que esa la dieron los muchos forasteros que se encontraban entre nosotros con motivo de la peregrinación al Pilar.

Si á media corrida de novillos raquíticos, de la que lo único bueno era el matador, la califica la empresa de «gran acontecimiento taurino», ¿qué adjetivos reservará para cuando nos presente alguna (testán verdes!) con toros de Miura ó Veraguas, y Fuentes, *Bombita chico* y *Machaquito*, por ejemplo?

¿Qué ganas de impopularizarse con anuncios ridículos!

**Los novillos.**—El ganado de Espoz y Mina, por su mala presentación, fué el único lunar de la fiesta. Feos, bastos y chicos (el primero de ellos sobre todo), los tres bichos lidiados dejaron muchísimo que desear en cuanto á su físico. De bravura tampoco agradaron por completo, pues el primero fué topon y blando en varas; el segundo, voluntario y de algún poder, pero de malas ideas al final, y el tercero blando y huído en puyas. A excepción del segundo, se dejaron torear como borregos.

Tomaron entre los tres 15 varas á cambio de seis caídas y cuatro jacos arrastrados.

**El espada.**—No estuvo mal ni mucho menos; pero habiéndole visto en otras ocasiones quedar muy lucidamente ante ganado de verdadero respeto y difícil por añadidura, esperábamos que hoy, con bichos pequeños y manejables, hubiera rayado á mucha mayor altura.

En el becerrete que le tocó en primer lugar, se mostró Manuel Mejías algo movido con la franela, aunque inteligente, y entrando regularmente, agarró una estocada algo tendenciosa, que bastó, y le proporcionó algunas palmas.

Su faena de muleta en el segundo carriquireño fué exenta de adorno, pero inteligente, concienzuda y

confiada, y con arreglo á las malas condiciones del animal. Al herir necesitó emplear tres pinchazos (dos muy buenos), un metisaca y una estocada atravesada, atacando todas las veces desde buen terreno, pero sin meterse lo debido.

Pero donde se desquitó con creces fué ante el tercero, al que, previo un lucido trasteo, le recetó una estocada en todo lo alto, superiorísima, metiéndose el niño con coraje, lo cual le valió una calurosa ovación, la oreja y salir en hombros de la plaza.

Toreando de capa estuvo tan elegante y artístico como de costumbre, si bien algo movido; bien en quites y descuidado dirigiendo. Banderilleó á los dos últimos bichos con más inteligencia y buenos deseos que fortuna, siendo muy lucida la preparación que empleó en ellos, y fué muy aplaudido.

**Los demás.**—Con los palos nadie se distinguió ostensiblemente. Bregaron mucho toda la tarde *Chito*, *Rubito de Zaragoza* y *Espinosa*. Los servicios, regulares. El presidente, algo pesado.

Nada, que no nos resultó el «gran acontecimiento taurino».—S. TILLO.

**La fiesta de los zapateros.**—El lunes 10 del actual se verificó la becerrada que todos los años organiza el gremio de zapateros y similares de Madrid en beneficio de su Asociación.

Como siempre, hubo una entrada exuberante, y nuestra hermosa plaza ofrecía un aspecto muy animado, al que prestaban calor y color y hasta *sabor* las dielocantes zapateras que ocupaban en gran número palcos, gradas y tendidos, luciendo su garbo y sandunga, con grave detrimento de corazones sensibles y propicios á derretirse bajo las intenses llamaradas de tantos ojos provocadores é incendiarios.

Los diestros hicieron de *reir las tripas* á los connerentes con sus revolcones y otros ejercicios acrobáticos no incluidos en el programa.

Los becerros—¡infelices!—pasaron las de Cain en poder de sus atormentadores, y hasta *D. Tancredo* vióse apuradillo y en trance de visitar el *hule*, reanuzando su experimento á *la inversa*; es decir, echando los pies por alto y colocándose en el pedestal cabeza abajo.

Por lo demás, no hubo desgracia de mayor cuantía que lamentar, y el público satisfecho abandonó la plaza cuando ya la noche á más andar se avertaba.

Para torear cuatro corridas de novillos en Madrid durante la canícula, ha sido contratado el valiente matador de novillos Antonio Boto (*Regaterín*)

**Narbona** (Francia).—21 de Mayo.—Con buen tiempo y buena entrada efectuóse una fiesta de novillos en este caso, figurando en ella como espada *Canario* y el *Chico de Camila*, quienes se portaron con voluntad y valentía, quedando mejor el de *Camila* en la hora suprema. El ganado cumplió y el público salió de la corrida satisfecho.—L. GRANDE.